

El discurso crítico de la literatura *

Enrique BALLON AGUIRRE

0. Las reflexiones que siguen han nacido de una constatación banal: los escritores literarios de nuestro tiempo (J. Joyce, O. Paz, F. Kafka, J. M. Arguedas, Saint-John Perse, etc.) expresan su pensamiento sobre el quehacer literario propio o ajeno y sobre la *literaridad* en general, a través de ensayos, crónicas, entrevistas, conferencias, etc. Ahora bien, los textos que contienen esos pensamientos constituyen un apartado independiente en relación a la masa textual íntegra atribuida a cualquiera de tales escritores, una sección o sub-corpus relativamente autónomo y unitario que puede ser y de hecho es publicado, casi sin excepción, en forma aparte.

0.1 De esta constatación surge la pregunta inevitable: ¿Cómo definir el discurso que flexiona y reflexiona la actividad literaria, el debate crítico nacido de la práctica escritural literaria propia y ajena?; y para comenzar, ¿qué nombre dar a este discurso de (auto) confrontación cuyos semas definitorios inmediatos son "esfuerzos", "lucha", "combate singular", es decir, la misma área semántica del término griego *mache* (= match)? Llamaré "poetología" a esta compulsación de valores (fuerzas) semánticos que se imbrican unos en otros según ciertas categorías sémicas cognoscitivas y pragmáticas referidas al quehacer literario y a la literaridad en general.

Precisando un poco más y ahora semióticamente, diremos que la *poetología* es el discurso resultante de las imbricaciones de dos dimensiones deontológicas: a) un conjunto de isotopías cognoscitivas (que llamaremos *poética*) y b) un conjunto de isotopías pragmáticas (que deno-

* Ponencia presentada en el IV Coloquio Internacional de Poética y Semiología convocado por el Seminario de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), celebrado durante el mes de noviembre de 1981.

minaremos *poemática*), regidos por la modalidades aléticas (/deber-ser/) y deónticas (/deber-hacer/) respectivamente. Todo ello puede ser resumido en el siguiente diagrama:

POETOLOGIA	Dimensiones deontológicas
Poética	Cognoscitiva (/deber-ser/)
Poemática	Pragmática (/deber-hacer/)

0.2 El escritor peruano César Vallejo desarrolló su discurso poetológico en una tesis, cuatro libros de ensayo y alrededor de 250 crónicas en castellano, francés e italiano, sub-corpus donde me propongo describir y jerarquizar los diversos micro-discursos que componen el discurso poetológico, micro-discursos por medio de los cuales el *poetólogo* (sujeto cognoscente o epistémico) entiende argumentar su “/saber/ poetológico”.

El poetólogo se inscribe, entonces, en su discurso, como sujeto de la enunciación o *enunciador*, asumiendo por este hecho la categoría de sujeto discursivo. El enunciador, no obstante las diversas posiciones actanciales que puede ocupar en las instancias de los micro-discursos (o secuencias discursivas), logra mantener su identidad gracias a los procedimientos de anaforización y cataforización. Sin embargo, debe quedar en claro que la enunciación contenida en los textos del sub-corpus elegido no es una enunciación poetológica compacta y depurada, como podría ser la enunciación de un tratado de poetología: la enunciación aquí es compleja y de muy diverso orden, sobre todo en el caso de las crónicas periodísticas cuya “inmediatead noticiosa” exige una estrategia informativo-pedagógica no astringente, sino diluida. La escritura periodística dirige, por lo tanto, enunciados en expansión que combinan contenidos distendidos en vista de lo que podría llamarse una legibilidad “suelta”, “fácil”.

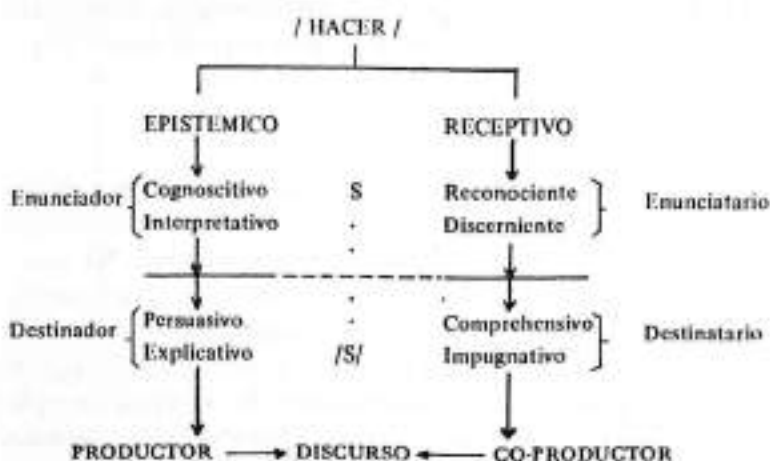
Esto último nos obliga a distinguir en los textos de

las crónicas periodísticas, además del sujeto de la enunciación poetológica *planteada* (el poetólogo), al sujeto de la enunciación no-poetológica (el periodista) o enunciación *preterida* que se encuentra de hecho superpuesta a la primera.

0.3 El interlocutor del enunciador del discurso poetológico es el *enunciatarío*, es decir, el lector destinatario implícito de la enunciación. En este sentido "el enunciatarío no es solamente el destinatario de la comunicación, sino también el sujeto productor del discurso, por ser la 'lectura' un acto de lenguaje (un acto de significar) tan igual como la producción del discurso propiamente dicha" (Greimas-Courtés). Pero si bien podemos estar de acuerdo con A.J. Greimas y J. Courtés en que la lectura es un acto de significar, debemos distinguir el orden de producción del discurso específico del enunciatarío: el enunciatarío participa en la producción del discurso como co-productor del discurso. La precisión, en nuestro caso, debe ser llevada aún más lejos. El enunciatarío receptor del mensaje (destinatario) y co-productor del discurso poetológico, no puede ser confundido con el enunciatarío de la enunciación preterida, indiferente al orden específico del acto de significar poetológico. En las crónicas periodísticas el orden de producción del enunciatarío es co-producir el discurso poetológico, discriminándolo de entre los enunciados que no contienen la enunciación poetológica, es decir, de la enunciación preterida mezclada con la primera. Una vez lograda la discriminación de los enunciados poetológicos recién el enunciatarío se configura como destinatario de la enunciación planteada y su rol actancial es, sólo entonces, sujeto de la enunciación poetológica en la misma medida que lo es el enunciador productor de ese discurso especial. En conclusión, enunciador productor y enunciatarío co-productor se inscriben con el mismo rol actancial: ambos son sujetos de la enunciación poetológica planteada.

0.4 Una vez emplazados el enunciador y el enunciatarío al interior del discurso poetológico, queda por especificar el tipo de contrato fiduciario de comunicación establecido entre ellos. La modalidad que rige este contrato es la modalidad del */hacer/*, la cual integra los discursos cognoscitivo del enunciador (no del "sujeto biográfico") y el dis-

curso reconociente de los enunciatarios de las crónicas según este segundo diagrama:



donde los símbolos representan:

- S = Sujeto de la enunciación poetológica planteada
- /S/ = Sujeto de la enunciación preterida
- ... = Eje paradigmático (disyunción)
- = Eje sintáctico de la comunicación (conjunción)
- = Dirección del /hacer/

1. A fin de ilustrar adecuadamente la jerarquía e imbricaciones de los micro-discursos que componen el discurso poetológico —respetando los márgenes de exposición y espacio de escritura acordados a esta ponencia—, he elegido analizar la crónica de César Vallejo titulada "Contra el Secreto Profesional. (A propósito de Pablo Abril de Vivero)" y publicada por primera vez en la revista *Varietades* de Lima, No. 1, 001, del 7 de mayo de 1927, texto entresacado ¹ del sub-corpus descrito en 0.2:

CONTRA EL SECRETO PROFESIONAL

(A propósito de Pablo Abril de Vivero)

La actual generación de América no anda menos extraviada que las anteriores. La actual generación de América es tan retórica y falta de honestidad espiritual, como las anteriores generaciones de las que ella reniega. Levanto mi voz y acuso a mi generación de impotente para crear o realizar un espíritu propio, hecho de verdad, de vida, en fin, de sana y auténtica inspiración humana. Presiento

1. Esta misma crónica fue reproducida por la revista *Repertorio Americano*, No. 6, San José de Costa Rica, 13 de agosto de 1927. La referencia en el título al libro de Jean Cocteau *El secreto profesional* y su alusión más directa en el texto mismo de la crónica, están modalizados por el /hacer-yuxtalinca/ en relación a *Ausencia*, libro de Pablo

desde hoy un balance desastroso de mi generación, de aquí a unos quince o veinte años.

Estoy seguro de que estos muchachos de ahora no hacen sino cambiar de rótulos y nombres a las mismas mentiras y convenciones de los hombres que nos precedieron. La retórica de Chocono, por ejemplo, reaparece y continúa, acaso más hinchada y odiosa, en los poetas posteriores. Así como en el romanticismo, América presta y adopta actualmente la camisa europea del llamado "espíritu nuevo", movida del incurable descastamiento histórico. Hoy, como ayer, los escritores de América practican una literatura que les va trágicamente mal. La estética —si así puede llamarse esa grotesca pesadilla— simiesca de los escritores de América carece allá, hoy tal vez más que nunca, de fisonomía propia. Un verso de Neruda, de Borges, de Maples Arce, no se diferencia en nada de uno de Tzara, de Ribemont o de Reverdy. En Chocono, por lo menos, hubo el barato americanismo de los temas y nombres. En los de ahora, ni eso.

Voy a concretar. La actual generación de América se fundamenta en los siguientes aportes:

1. Nueva ortografía. Supresión de signos puntuativos y de mayúsculas. (Postulado europeo, desde el futurismo de hace veinte años, hasta el dadaísmo de 1920).
2. Nueva caligrafía del poema. Facultad de escribir de arriba abajo como los tibetanos o en círculo o al sesgo, como los escolares de Kindergarten, facultad, en fin, de escribir en cualquier dirección, según sea el objeto o emoción que se quiera sugerir gráficamente en cada caso. (Postulado europeo, desde San Juan de la Cruz y los benedictinos del siglo XV, hasta Apollinaire y Beaudouin).
3. Nuevos asuntos. Al claro de luna sucede el radiograma. (Postulado europeo, en Marinetti como en el sinoptismo polioplano).
4. Nueva máquina para hacer imágenes. Sustitución de la alquimia comparativa y estática, que fue el nudo gordiano de la metáfora anterior por la farmacia aproximativa y dinámica de lo que se llama "rapport" en la poesía *d'après guerre*. (Postulado europeo, desde Mallarmé, hace cuarenta años, hasta el surrealismo de 1924).
5. Nuevas imágenes. Advenimiento del poleaje inestable y casuístico de los términos metafóricos, según leyes que están sistemáticamente en oposición con los términos estéticos de la naturaleza. (Postulado europeo, desde el precursor Lautréamont, hace cincuenta años, hasta el cubismo de 1914).
6. Nueva conciencia cosmogónica de la vida. Acentuación del espíritu de unidad humana y cósmica. El horizonte y la distancia adquieren insólito significado, a causa de las facilidades de comunicación y movimiento que proporciona el progreso científico e

Abril de Vivero que es el discurso objeto del metadiscurso crítico de Vallejo. El sentido contradictorio (contra-valor) que se da a la obra de Cocteau en el texto de la crónica, se presta a confusión. En efecto, tenemos el siguiente testimonio del propio Cocteau que parece coincidir con los argumentos defendidos por el enunciador de la crónica: "*El secreto profesional fue escrito al borde del Bassin d'Arcachon bajo la influencia de Radiguet. Acababa —a los catorce años— de comprender que era importante contradecir un nuevo conformismo: la vanguardia*", texto facsimilar incluido en el libro de A. Fraigneau, *Cocteau par lui-même*. Seuil, París, 1961, pág. 160.

industrial. (Postulado europeo, desde los trenes estelares de Laforgue, y la fraternidad universal de Hugo, hasta Romain Rolland y Blaise Cendrars).

7. Nuevo sentimiento político y económico. El espíritu democrático y burgués cede la plaza al espíritu comunista integral. (Postulado europeo, desde Tolstoi, hace cincuenta años, hasta la revolución surrealista de nuestros días).

En cuanto a la materia prima, al tono intangible y sutil que no reside en perspectivas ni teorías, del espíritu del creador, éste no existe en América. Por medio de las nuevas disciplinas estéticas que acabo de enumerar, los poetas europeos van realizándose más o menos, aquí o allá. Pero en América todas esas disciplinas, a causa justamente de ser importadas y practicadas por remedo, no logran ayudar a los escritores a revelarse y realizarse, pues ellas no responden a necesidades peculiares de nuestra psicología y ambiente, ni han sido concebidas por impulso genuino y terráqueo de quienes las cultivan. La endósmosis, tratándose de esta clase de movimientos espirituales, lejos de nutrir, envenena.

Acuso, pues, a mi generación de continuar los mismos métodos de plagio y de retórica, de las pesadas generaciones pasadas, de las que ella reniega. No se trata aquí de una conminatoria a favor de nacionalismo, continentalismo ni de raza. Siempre he creído que estas etiquetas están fuera del arte, y que cuando se juzga a los escritores en nombre de ellas, se cae en grotescas confusiones y peores desaciertos. Aparte de que ese Jorge Luis Borges, verbigracia, ejerceita un fervor bonaerense tan falso y epidérmico, como lo es el latinoamericanismo de Gabriela Mistral y el cosmopolitismo a la moda de todos los muchachos americanos de última hora.

Al escribir estas líneas, invoco otra actitud. Hay un timbre humano, un latido vital y sincero, al cual debe propender el artista, a través de no importa qué disciplinas, teorías o procesos creadores. Dése esa emoción seca, natural, pura, es decir, prepotente y eterna y no importan los menesteres de estilo, manera, procedimiento, etc. Pues bien. En la actual generación de América nadie logra dar esa emoción. Y tacho a esos escritores de plagio grosero, porque creo que ese plagio les impide expresarse y realizarse humana y altamente. Y los tacho de falta de honradez espiritual, porque al remedar las estéticas extranjeras, están conscientes de este plagio y sin embargo, lo practican, alardeando, con retórica lenguaraz, que obran por inspiración autóctona, por sincero y libre impulso vital. La autoctonía no consiste en *decir* que se es autóctono, sino en *serlo* efectivamente, aún cuando no se diga.

Leyendo el último libro de Pablo Abril de Vivero, *Ausencia*, he vuelto a pensar en la cultura de América. Libros como éste, representan un momento muy significativo en la literatura continental.

De lejos se ve la nobleza de estos versos. Nobles, porque en pleno 1927, no pretenden descubrir el remedio contra la tuberculosis y ni siquiera una escuela más de poesía. Pertenece este libro a la humana hermosura de la llana elocución y de la rara virtud de emocionar. Este libro es, por eso, de los nobles de América. Abril pudo enredar un poco la sintaxis y otro poco la lógica y habría así, por este sólo hecho, ingresado a esas masas de chiflados que, bajo tal o cual rótulo vanguardista, infestan todo el ambiente. (Digo masas, porque hoy, al revés de lo que podría o debería acontecer, la totalidad de los escritores son revolucionarios. La aristocracia espiritual está allá en ser conservador y lo vulgar y *standard* está en ser o al menos rotularse vanguardista). Abril pudo mixtificar un poco y escribir a ojos cerrados y habría así *épaté* a los meridianos y círculos máximos. Si Abril hubiera siquiera escrito sin mayúsculas y con rascacielos -paradoja ésta muy vanguardista-, Abril habría vanguardizado para las galerías.

Pero el libro de Abril, como otros sinceros libros de América, se dejó llevar por la emoción genuina y creadora y, de esta manera, logra mantenerse fuera de toda escuela y acusa una personalidad libre y vigorosa. *Ausencia* es la obra de un poeta profundo y sencillo, humano y transparente. Así se caracterizan los verdaderos creadores: dándose sin embadurnarse y sin embadurnar a los demás. Los artistas que, como Abril, tienen algo que dar al corazón, lo dan sana y naturalmente. En ello también está lejos del vanguardismo. Casi todos los vanguardistas lo son por cobardía o indigencia. Uno teme que no le salga eficaz la tonada o siente que la tonada no le sale y, como último socorro, se refugia en el vanguardismo. Allí está seguro. En la poesía seudo-nueva caben todas las mentiras y a ella no puede llegar ningún control. Es el "secreto profesional" que defiende Jean Cocteau; es "el reino que no es de este mundo", según el abate Bremond. La razón de Paul Soulay, el buen gusto, la necesidad sagrada de la emoción auténtica y humana, no tiene allí entrada.

Pero, por felicidad, salen una que otra vez libros como el de Abril en América, que logran entre el charleston vanguardista, un paso de equilibrio, una voz sana, un fresco brillo sin pretensiones. Por estos libros es dado, de cuando en cuando, percibir indiscutibles perfiles de gran emoción lírica en América. El capítulo titulado "Nocturnos" de *Ausencia*, llega a ese alto tono poemático.

2. El primer tópico en el estudio del texto que antecede, es la determinación de la *competencia* del enunciador en el surgimiento del sujeto de la enunciación poetológica planteada. Esta consiste en un /saber/ sobre el ejercicio poetológico (teórico-práctico), un /saber/ propio, indepen-

diente de la naturaleza de la actividad intelectual tomada como objeto de análisis, es decir, independiente de la poetología misma encontrada en el texto de estudio. Tal /saber/ previo es la modalidad base vertida en la competencia del enunciador, modalidad que hace de él un verdadero *sujeto conocedor* (sapiente), es decir, lo instituye como *poetólogo actualizado*. Sin esta convención tácita e implícita entre el enunciador y el enunciatario, quien *reconoce* en el primero la competencia de /saber-poetología/, el mensaje poetológico no circularía hacia el /saber-coprodutor/ del enunciatario. En efecto, si no se actualiza en la competencia del enunciador la modalidad del /saber-poetología/, éste estaría incapacitado de producir poetología y pasar a convertirse en destinatario, esto es, a /hacer-saber-poetología/ al destinatario; de suceder así, el destinatario previsto declararíala *in-competencia* del enunciador y el contrato fiduciario de comunicación quedaría roto.

2.1 El texto de la crónica manifiesta enunciados cognoscitivos que dan por sentado ese /saber/ en la competencia del enunciador y lo definen como sujeto conocedor competente: "Estoy seguro ...", "Siempre he creído ...", etc. Así, una vez instituido el sujeto conocedor éste ya puede emitir enunciados interpretativos (/saber-poder/): es, entonces, el *sujeto hermenéutico* quien se actualiza en, por ejemplo, el enunciado interpretativo siguiente: "he vuelto a pensar en ...". Ya tenemos al enunciador en su rol actancial de sujeto hermenéutico, de agente de interpretación, gracias al /hacer-interpretativo/ que termina por configurar la *competencia localizada* plena del enunciador /saber/ + /poder-hacer cognoscitivo e interpretativo/.

2.2 Una vez que el enunciador se inviste con la competencia descrita, se halla en aptitud de producir el mensaje poetológico y destinarlo al destinatario. Para poner en práctica la instancia de destinación e instituir el rol actancial de *destinador* en el plano del mensaje, el enunciador—gracias al vertimiento de la modalidad variante del /hacer-explicativo/ en su competencia— asume una nueva función en el plano de la actividad: ahora es el *sujeto expositor* quien se actualiza en, por ejemplo, los enunciados explicativos: "Voy a concretar ...", "Por medio de la nuevas disciplinas estéticas que acabo de enumerar ...", etc.

2.3 Finalmente, la competencia del enunciador-destinador se ve ampliada con otra modalidad específica del /hacer/, el /hacer-persuasivo/ que siempre en el plano de la actividad define la competencia específica del *sujeto heurístico* (o persuasor) actualizado en, por ejemplo, el enunciado: "Al escribir estas líneas, invoco otra actitud".

2.4 Resumiendo lo expuesto hasta este punto, podemos convenir que la competencia conjunta del enunciador y del destinatario se presenta ya habilitada por las modalidades actualizantes y realizantes del /saber/, el /poder/ y el /hacer/. Esta última se despliega en varias modalidades específicas (variantes del /hacer/) que dan lugar a una breve tipología del enunciador como sujeto de la enunciación poetológica planteada, según la siguiente relación:

<i>Hacer</i>	<i>Sujeto</i>
- Cognoscitivo	→ Conocedor
- Interpretativo	→ Hermenéutico
- Explicativo	→ Expositor
- Persuasivo	→ Heurístico

Como se habrá observado, la competencia se da de hecho en el enunciador y el destinatario. No hay adquisición progresiva de la competencia, como sucede normalmente, por ejemplo, en la constitución de la estructura modal perteneciente a la competencia del héroe en los relatos; en el texto estudiado aparece de golpe como un *estado sancionado antes de la presente enunciación*. No se sabe cuándo, cómo y dónde el enunciador-destinador adquirió esa competencia: se trata de un axioma que no está sujeto ni a la demostración ni a la falsación.

2.5 La consecuencia inmediata de haber implantado una competencia plena en el enunciador-destinador, es la aparición de enunciados textuales que contienen *juicios de sanción*. En efecto, el /saber-poder-hacer poetológico/ es llevado a su extremo superlativo: ingresa el /hacer sancionador/ que prefigura y define la omnipotencia del *sujeto-juez*:

<i>HACER</i>	<i>SUJETO</i>
- Sancionador	→ Juez

y se actualiza en enunciados tales como los siguientes: "Levanto mi voz y acuso a ...", "Acuso, pues, a mi generación de ...", "Y tacho a estos escritores de ...", "Y los tacho de ...", etc.

El componente discursivo poetológico general de la crónica, se establece así a partir de un *Programa Productor de Poetología*. El enunciado construido terminal de este programa reúne, de un lado, al SUJETO EPISTÉMICO (sujeto conocedor, hermenéutico, expositor, heurístico, juez: el *crítico literario*) con el OBJETO MODAL (/saber-poder-hacer-cognoscitivo, interpretativo, explicativo, persuasivo, sancionador/: la *crítica literaria*)² del otro, gracias a la *conjunción* modalizada por el HACER EPISTÉMICO propio de esta crónica: la *escritura poetológica*.

2. Los términos "crítico literario" actualizan en este caso al sujeto epistémico de la crónica. Sin embargo, el poetólogo puede estar actualizado en otros textos como "filólogo", "estilista", "escritor", etc., y correlativamente su /hacer-epistémico/ puede realizarse como "filología", "estilística", "gramatología", etc. La semiótica, por su parte, es un /hacer-científico/ que puede tomar como objeto de conocimiento cualquiera de los discursos poetológicos, pero no a la inversa: el discurso de crítica literaria por ejemplo, sólo puede tener como objeto de conocimiento la obra literaria o la situación literaria criticada, pero ella misma no es un metadiscurso pragmático (Cf. 6) que pueda tomar a su cargo, en calidad de objeto de conocimiento, al discurso resultante del /hacer-científico/ de la semiótica. En la controversia que sostuvo A.J. Greimas con P. Ricoeur (París, 4 de junio de 1980), Greimas sostuvo que: "la crítica literaria es un discurso sobre otro discurso, una interpretación. El problema está en la pertinencia de la distancia epistemológica

3. Por otra parte, el /saber/previo que comparten en sus respectivas competencias el enunciador con el enunciatario (Cf. 2), confiere a este último la actancia de *sujeto reconocido* y lo instituye al mismo tiempo como sujeto de la *enunciación poetológica*. De no actualizarse en la competencia del enunciatario el /saber/ y el /poder/ *co-productor* poetológico, automáticamente se declararía su *incompetencia*.

3.1 De ahí se desprende que el contrato fiduciario de comunicación poetológica también requiere la definición del enunciatario como sujeto evaluador competente. Una vez instituido como tal ya pueden verse en su competencia las modalidades realizantes del /hacer reconocido/ y /hacer-discerniente/ que permiten caracterizar al enunciatario, siempre al interior del discurso, con las actancias de *sujeto reconocido* y *sujeto discernidor*.

3.2 El mensaje poetológico destinado por el destinatario pasa al destinatario, dado que éste, en cuanto enunciatario, se halla modalizado por el /saber/ + /poder/ → /hacer reconocido y discerniente/. Detengámonos un momento en el examen del intratexto que permite justamente el paso del mensaje. Aquí tenemos una primera constatación: los enunciados que actualizan las funciones cognoscitiva, interpretativa y explicativa del enunciador-destinatario se imbrican muy estrechamente con los enunciados

que actualizan la función de persuasión. En efecto, los enunciados persuasivos facilitan a los demás enunciados circular hacia el destinatario, cumpliendo entonces el papel auxiliar y mediador que caracteriza a la función fática del lenguaje (R. Jakobson). Pero desde el punto de vista de la "actitud" del enunciador frente al enunciatario, su finalidad principal es la *manipulación* de este último en cuanto *destinatario del mensaje*, sea para *convencerlo* de la verdad, validez, necesidad, importancia, etc., de los valores defendidos en los otros enunciados, sea, por el contrario, para *disuadirlo* respecto de los contra-valores atacados o neutralizados por la interpretación y la explicación del enunciador-destinador (en los textos de crítica literaria, por lo general, se dan ambos tipos de manipulación: por ejemplo, el título "Contra el secreto profesional").

3.3 La manipulación que vehicula el destinador hacia el destinatario por medio de los enunciados persuasivos, tiene éxito si logra la conversión del destinatario, pero fracasa si éste los *impugna*. En el primer caso, la competencia del destinatario estará modalizada por el /hacer-comprehensivo/ (perceptivo/apercectivo), mientras que en el segundo será modalizada por el /hacer-impugnativo/, originando así las actancias del *sujeto comprensor* y el *sujeto impugnador* respectivamente.

3.4 En esta serie se incluye, ciertamente, el resultado de la combinatoria de todos los /haceres/ enumerados: el /hacer-meta-sancionador/ (sanción en segunda y última instancia) que modaliza la competencia del *sujeto judicante* en quien, finalmente, radica el "sentido clausurador" del contrato fiduciario de comunicación poetológica. Ahora bien, este sentido-cierre opera en el enunciatario-destinatario de dos maneras: puede ser *eufórico* (el acuerdo, su "conformidad") o *disfórico* (la "inconformidad" con los valores expuestos por el texto crítico que, en palabras de R. Barthes, podría enunciarse del siguiente modo: "Yo desviaré mi mirada; tal será en adelante mi única negación").

3.5 A partir de lo expuesto estamos en capacidad de postular la tipología del enunciatario en su calidad de sujeto co-productor de la enunciación poetológica planteada:

entre el discurso literario de base y el metadiscurso crítico. El sistema de interpretación de la crítica literaria consiste en añadir una lectura (una interpretación) a un texto, luego una segunda interpretación, una tercera, etc., y todo sigue así de tal manera que las interpretaciones se superponen, se amontonan, sin que pueda establecerse lógicamente la relación necesaria de un metalenguaje a otro. Para nosotros los semióticos, entonces, los críticos literarios no están calificados para decir algo sobre el discurso semiótico: si se toma al discurso crítico como discurso-objeto y se le examina, sus debilidades son demasiado visibles" (N. del A.: los subrayados son nuestros).

HACER

SUJETO

- Reconociente → Reconocedor
- Discerniente → Discernidor
- Comprensivo → Comprensor
- Impugnativo → Impugnador
- Meta-sancionador → Judicante

El enunciado construido final que corresponde al *Programa Re-productor de Poetología* cuenta con los siguientes términos: el SUJETO RECEPTOR (sujeto reconocedor, discernidor, comprensor, impugnador, judicante: *el co-productor de poetología*) está conjunto con el OBJETO MODAL (/saber-poder-hacer reconociente, discerniente, comprensivo, impugnativo, meta-sancionador/; *recepción de los valores propuesto por la crítica literaria*) gracias a su propia HACER RECEPTIVO, la *co-producción poetológica*.

4. Descrito de esta manera el contrato fiduciario de comunicación-poetológica y sus efectos, pasemos ahora al estudio de la manifestación textual. Para iniciar el análisis de los enunciados textuales tenemos una hipótesis en tres puntos:

- a. En toda poetología subyace una teoría de interpretación y de explicación que es atribuida a la *competencia productora y comunicadora* del enunciador-destinador del discurso;
- b. Los textos resultantes (en la ocurrencia, un texto de crítica literaria) son considerados como *productos* del /hacer-epistémico/ del sujeto epistemológico;
- c. Los enunciados textuales que enuncian la "actitud" del enunciador-destinador en relación a su propio discurso, pueden ser tipologizados según el /hacer-epistémico/ que ponen de manifiesto:

ENUNCIADOS

- Cognoscitivos
- Interpretativos
- Explicativos
- Persuasivos
- Sancionadores

Es de advertir que los /haceres/ que dan lugar a esta breve taxonomía cumplen, en el plano del componente discursivo, la función de articular los diversos micro-discursos constituyentes del discurso poetológico, los mismos que se encuentran correlacionados entre sí por sus mutuas referencias. En principio, la descripción analítica de la estructura de referencialización de tales micro-discursos, deberá permitir diagnosticar el mecanismo según el cual el *sujeto epistémico* entiende construir su discurso poetológico.

5. Para demostrar la hipótesis que antecede, comenzaremos por observar la secuencia textual donde el enunciadador-destinador coloca los marcadores temporales, espaciales e incluso programáticos de su discurso:

"Leyendo el último libro de Pablo Abril de Vivero, *Ausencia*, he vuelto a pensar en la cultura de América. Libros como éste, representan un momento muy significativo en la literatura continental. De lejos se ve la nobleza de estos versos. Nobles, porque en pleno 1927, no pretenden descubrir el remedio contra la tuberculosis y ni siquiera una escuela más de poesía. Pertenece este libro a la humana hermosura de la llana elocución y de la rara virtud de emocionar. Este libro es, por eso, de los nobles de América."

5.1 En la secuencia elegida, se imbrican tres micro-discursos compuestos entre sí como instancias meta-discursivas, unas en relación a las otras:

5.1.1 El discurso objeto (DO) circunscribe y emplaza el texto base que soportará el meta-discurso crítico: "el último libro de Pablo Abril Vivero, *Ausencia*". Por este enunciado, el contenido del texto se da de modo virtual, pero presupuesto.

5.1.2 El discurso socio-cultural (DSC) que se encarga de actualizar la episteme o meta-semiótica de la cultura: "la cultura de América". Aquí el DSC se da presupuesto, pero no manifestado; efectivamente, el discurso socio-cultural aludido se da nada menos como un /saber/ presupuesto y común al enunciadador y al enunciatario, que como un acuerdo cognoscitivo-evaluativo presentado de manera axiomática entre ambos (Cf. 2 y 3). Este "saber aceptado unánimemente" es, en la lógica del discurso, la clave de inteligibilidad o *meta-saber* común entre los interlocutores;

se enuncia el *sentido* (o *¿sentimiento?*) *común* que ambos comparten el /saber/ cultural medio en el campo socio-cultural donde circula el texto.

Notemos además que, desde la perspectiva del destinatador, el /meta-saber/ ("sé que yo sé y que tú sabes") es la raíz misma de la persuasión dirigida a lograr el asentimiento del destinatario. En efecto, el /meta-saber/ se presenta en el plano de la actividad con el rol actancial de *adyuvante* del destinatador: ayuda a implementar el sistema de "pruebas" argumentales (manipulación) destinadas a conseguir el convencimiento del destinatario.

5.1.3 El discurso objeto y el discurso socio-cultural se imbrican gracias a un conector modal, el /hacer-cognoscitivo/ (Hc), actualizado en el enunciado: "Leyendo ... he vuelto a pensar en". Así, podemos formular el siguiente enunciado construido:

$$Hc \Rightarrow (DSC \supset DO)$$

5.1.4 En seguida tenemos un nuevo discurso imbricado al discurso objeto: "Libros como éste"; se trata del *discurso exegético* (DE) enunciado en forma de predicado: "un momento muy significativo". El conector modal entre el discurso objeto y el discurso exegético es, como puede constatarse, el /hacer-interpretativo/ (Hi) enunciado textualmente en: "representan". El enunciado construido correspondiente se formula:

$$Hi \Rightarrow (DE \supset DO)$$

5.1.5 Por lo visto el sintagma anterior no termina allí, sino con el enunciado: "la literatura continental", que actualiza, nuevamente, el discurso socio-cultural. Ahora bien, si observamos la relación entre el discurso exegético del enunciado anterior y el discurso socio-cultural del presente enunciado, convendremos que ambos discursos están mutuamente imbricados por el /hacer-explicativo/ (He) "en", según la fórmula:

$$He \Rightarrow (DSC \supset DE)$$

Esta fórmula reunida a la fórmula anterior por la participación de ambos discursos con el discurso objeto, nos da:

$$Hi + He \Rightarrow (DSC \times DE \supset DO)$$

5.1.6 En el sintagma siguiente: "De lejos se ve la nobleza de estos versos" se constata la imbricación del discurso exegético: "la nobleza de" con el discurso objeto: "estos versos", por medio del /hacer-interpretativo/: "De lejos se ve". No es más que un enunciado expansivo. En cambio, no sucede lo mismo con el sintagma donde el /hacer-explicativo/: "porque en pleno 1927", reúne el discurso exegético: "Nobles (versos)" con el discurso objeto implícito "(versos)" y el discurso socio-cultural: "el remedio contra la tuberculosis y ni siquiera una escuela más de poesía", interviniendo también otro /hacer/, el /hacer-persuasivo/ (Hp): "no pretenden descubrir". El enunciado construido que corresponde a esta descripción es:

He + Hp → (DSC ∝ DE ≻ DO)

5.1.7 La expansión continúa con la imbricación entre el discurso objeto: "este libro", y el discurso exegético: "a la humana hermosura de la llana elocución y de la rara virtud de emocionar", por medio del /hacer-interpretativo/: "Pertenece". El sintagma final presenta al conector modal que clausura la secuencia, el /hacer-sancionador/ (Hs) e incluye el /hacer-interpretativo/: "es", y el /hacer-explicativo/: "por eso". Por su parte, el discurso objeto: "Este libro" se imbrica al discurso exegético: "de los nobles" y al discurso socio-cultural: "de América". Todo ello puede ser formulado así:

Hs (Hi + He) → (DSC ∝ DE ≻ DO)

5.2 Si examinamos ahora las secuencias textuales que siguen a la ya descrita, observaremos que la *dialógica intradiscursiva implícita* se desenvuelve en una trama compleja de sintagmas que contienen más de una articulación discursiva. A modo de ejemplo de esta retórica discursiva (un verdadero/hacer-argumentante/), enumeraré los enunciados y sus respectivos micro-discursos o /haceres/ incluidos en cada uno:

5.2.1 "Abril pudo enredar un poco la sintaxis y otro poco la lógica y habría así, por este sólo hecho, ingresado a esas masas de chiflados que, bajo tal o cual rótulo vanguardista, infestan todo el ambiente. (Digo masas, por hoy, al revés de lo que podría o debería

acontecer, la totalidad de los escritores son revolucionarios. La aristocracia espiritual está allá en ser conservador y lo vulgar y *standard* está en ser o al menos rotularse vanguardista.)

- DO : "Abril"
- Hc, Hi, Hp : "pudo"
- DE : "enredar un poco la sintaxis y otro poco la lógica"
- Hi, He, Hs : "y habría así"
- He, Hp : "por este sólo hecho"
- DSC : "Ingresado a esas masas de chiflados que, bajo tal o cual rótulo vanguardista, infestan todo el ambiente"
- Hc, Hi : ("Digo")
- DSC : "masas"
- Hi, He, Hp : "porque hoy"
- Hi, He, Hp, Hs : "al revés de lo que podría o debería acontecer"
- DSC : "La totalidad de los escritores son revolucionarios. La aristocracia espiritual está allá en ser conservador y lo vulgar y *standard* está en ser o al menos rotularse vanguardista)".

5.2.2 "Abril pudo mixtificar un poco y escribir a ojos cerrados y habría así épaté a los meridianos y círculos máximos.

- DO : "Abril"
- Hc, Hi, Hp : "pudo"
- DE : "mixtificar un poco y escribir a ojos cerrados"
- Hi, He, Hs : "y habría así"
- DSC : "épaté a los meridianos y círculos máximos"

5.2.3 "Si Abril hubiera siquiera escrito sin mayúscula y con rascacielo -paradoja ésta muy vanguardista-, Abril habría vanguardizado para las galerías".

- DO : "Abril"
- Hi, He, Hs : "Si (...) hubiera siquiera"
- De : "escrito sin mayúscula y con rascacielos"
- DSC : "paradoja ésta muy vanguardista"
- DO : "Abril"
- Hi, He, Hs : "habría"
- DSC : "vanguardizado para las galerías"

5.2.4 "Pero el libro de Abril, como otros sincros libros de Améri-

ca, se dejó llevar por la emoción genuina y creadora y, de esta manera, logra mantenerse fuera de toda escuela y acusa una personalidad libre y vigorosa”.

- Hc, Hi, He : “Pero”
- DO : “el libro de Abril”
- Hi, He, Hs : “como otros”
- DSC : “sinceros libros de América”
- Hc, Hi, He, Hs : “se dejó llevar por la”
- DSC : “emoción genuina y creadora”
- Hi, He, Hp : “y, de esta manera”
- Hs : “logra mantenerse fuera”
- DSC : “de toda escuela y acusa una personalidad libre y vigorosa”

5.2.5 “Ausencia es la obra de un poeta profundo y sencillo, humano y transparente. Así se caracterizan los verdaderos creadores, dándose sin embadurnarse y sin embadurnar a los demás”.

- DO : “Ausencia”
- Hc, Hi, He, Hs : “es”
- DSC : “la obra de un poeta profundo y sencillo, humano y transparente”
- Hc, Hi, He, Hs : “así se caracterizan”
- DSC : “los verdaderos creadores; dándose sin embadurnarse y sin embadurnar a los demás”.

5.2.6 “Los artistas que, como Abril, tienen algo que dar al corazón, lo dan sana y naturalmente. En ello también está lejos del vanguardismo. Casi todos los vanguardistas lo son por cobardía o indigencia. Uno teme que no le salga eficaz la tonada o siente que la tonada no le sale y, como último socorro, se refugia en el vanguardismo. Allí está seguro. En la poesía pseudo-nueva caben todas las mentiras y a ella no puede llegar ningún control”.

- DSC : “Los artistas que (...) tienen algo que dar al corazón, lo dan sana y naturalmente”
- Hi, He : “como”
- DO : “Abril”
- Hi, He, Hs : “En ello también”
- DO : “está”
- DSC : “lejos del vanguardismo. Casi todos los vanguardistas lo son por cobardía o indigencia. Uno

teme que no le salga eficaz la tonada o siente que la tonada no le sale y, como último socorro, se refugia en el vanguardismo. Allí está seguro. En la poesía seudonueva caben todas las mentiras y a ella no puede llegar ningún control”.

5.3 Todas estas secuencias se caracterizan, como se ve, por contener enunciados meta-discursivos en referencia al discurso objeto (DO), sea directamente (*Ausencia*, Cf. 5.2.5) sea por medio de un anaforizante (“Abril”, “el libro de Abril”). Esto no ocurre, en cambio, con la secuencia terminal del párrafo. En efecto, el texto de la secuencia dice:

3. S. Alexandrescu señala que “la existencia del discurso objeto es la condición necesaria para la existencia del metadiscurso; si el discurso objeto no existe, el enunciador no tiene ningún motivo para reaccionar, es decir, para producir el metadiscurso” (Cf. *La critique littéraire: métadiscours et théorie de l'explication*). En A.J. Greimas y otros, *Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales*. Hachette, París, 1979, págs. 208-257).

4. En el sub-corpus de ensayos críticos vallejanos, este discurso se produce en textos que incluyen enunciados sobre sucesos policiales, anécdotas, hechos históricos, actos deportivos, manifestaciones políticas, comentarios de publicaciones heteróclitas, relatos sobre premios y ceremonias académicas, juicios ideológico-políticos, notas sobre la alta sociedad burguesa parisina, etc.

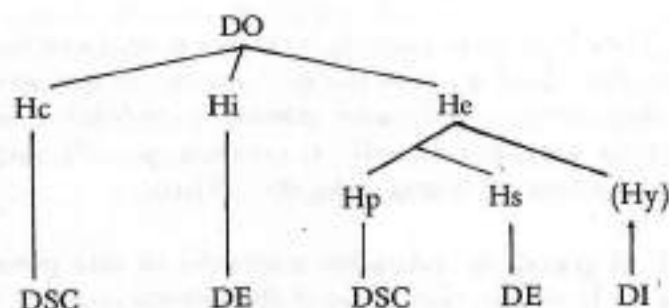
“Es el ‘secreto profesional’ que defiende Jean Cocteau; es el reino es de este mundo, según el abate Bremond. La razón de Paul Souday, el buen gusto, la necesidad sagrada de la emoción auténtica y humana, no tiene allí entrada”.

5.3.1 La colección de enunciados de esta secuencia presenta una submodalización del /hacer-explicativo/, el /hacer-yuxtalineal/ (Hy) que comprende no sólo a la “comparación”, sino también al “cotejo”, el “ejemplo”, la “ilustración comparativa”, etc., es decir, el área semántica que antiguamente abarcaba la figura retórica del *simil*. La característica especial de este /hacer-explicativo/ es su independencia del discurso objeto: funciona, respecto a él, de manera “yuxtalineal”, esto es, por *referencia oblicua*. El /hacer-yuxtalineal/, al perder el anclaje común de combinatoria que es el discurso objeto, da lugar a un cuarto microdiscurso, el *discurso indeterminado sobre acontecimientos y estados de cultura o del mundo en general* (DI). Ni motivado ni obligado directamente por una alusión específica al discurso objeto, el DI es un discurso de distanciamiento referencial, tanto lógico como cronológico, no sólo del discurso objeto, sino de todos los otros discursos vistos hasta ahora³; en este caso, la competencia del enunciador es plenamente arbitraria y abierta, pues admite la inclusión de enunciados sobre sucesos del más diverso orden imaginable⁴.

5.3.2 Una vez hecha la aclaración precedente, pasemos a la descripción de estos enunciados:

- Hc, Hi, He (Hy) : "Es"
- DI : "el secreto profesional que defiende Jean Cocteau"
- Hc, Hi, He (Hy) : "es"
- DI : "el reino que no es de este mundo, según el abate Bremond. La razón de Paul Souday"
- DSC : "el buen gusto, la necesidad sagrada de la emoción auténtica y humana"
- DSC : "el buen gusto, la necesidad sagrada de la emoción auténtica y humana"
- Hi, He, Hs : "no tiene allí entrada".

5.3.3 El examen de las distintas imbricaciones discursivas, nos permite formalizarlas en un árbol generativo que describe las líneas principales de combinación entre los /haceres/ y los micro-discursos⁵:



5. El esquema deja de lado las múltiples ocurrencias particulares de las posibles combinatorias. Es un resumen abstracto de explicación antes que un modelo de descripción, modelo de descripción.

5.4 El párrafo conclusivo de la crónica pone de relieve otra característica de la retórica argumentante propia de la crítica literaria- el /hacer-sancionador/ que clausura todos los sentidos del texto. Este /hacer-sancionador/- "broche" discursivo- predomina sobre los otros /haceres/ que también participan en esta especie de torniquete aplicado, según la metáfora de R. Barthes, a la "hemorragia del sentido".

5.4.1 En el texto final también se constata -cosa, por lo demás común al /hacer-persuasivo/ y al /hacer-sancionador/- que el mecanismo empleado por el destinatario para hacer aceptar sus enunciados (/hacer-saber/ y /hacer-crear/) por el destinatario, es el estatuto de la veridicción, del "decir verdad". Pero como podemos constatarlo, la demostración de la "verdad" enunciada sólo recurre a la auto-referencia, es decir a la fianza o caución de la competencia potológica del enunciador: el enunciatario-destina-

tario no puede *constatar* por sí mismo la validez de las afirmaciones del destinatario. La ejemplificación se limita a *convocar* ("libros como el de Abril") el discurso objeto.

5.4.2 Sin embargo, en cierto momento se evoca directamente el todo del discurso objeto por medio de la *cita* ("El capítulo titulado 'Nocturnos' de *ausencia*") lo cual supone la intervención de otra actualización particular de la modalización del /hacer-explicativo/, el /hacer-citador/ o /hacer-mencionador/ (Hm) que, en nuestro caso, da lugar a la articulación inmediata entre el DO y el DE, y mediata entre el DO y el DSC: es una catáfora semántica de orden cognoscitivo en relación al discurso objeto aludido en el resto de la crónica ("Abril"). Por lo demás, es el único enunciado "científico" de la crónica, pues sólo él permite ejercer la falsación del enunciatario (su capacidad discerniente).

5.5. Toda la primera parte de la crónica se apoya en enunciados modalizados por el /hacer-yuxtalineal/ que articula, como sabemos, al discurso indeterminado sobre acontecimientos y estados de cultura; notemos que allí ningún enunciado hace referencia al discurso objeto.

5.5.1 El género de evocación empleado en esta primera parte de la crónica no incluye el /hacer-mencionador/ visto en 5.4.2. Se convoca a los escritores, no a sus textos. Así estamos ahora en presencia de *términos anaforizantes* ("Chocano", "Neruda", "Borges"⁶, "Maples Arce", "Tzara", "Ribemont", "Reverdy", etc.) y *términos anaforizados* ("Un verso de ... no se diferencia en nada de uno de ...") que se relacionan entre sí por el /hacer-comparativo/ sobremodalizado siempre por /hacer-yuxtalineal/.

5.5.2 La convocación de los anaforizantes nominales produce un efecto de sentido cultural controlado (manipulado, mejor) por los /haceres persuasivo y sancionador/ dependientes del /hacer-explicativo/ ⁷. Los contenidos originales de los textos, evacuados por medio de las anáforas nominales, son vaciados y desplazados de sus contextos propios ⁸ y, a la vez, *resemantizados* (recuperados) con el fin de lograr el convencimiento del destinatario, neutralizando su posible impugnación: se trata de /hacer-hacer significar/ los discursos ajenos para sancionarlos en vista de

6. Un testimonio coincidente con el criterio del enunciatario de la crónica aparece en una entrevista hecha a J.L. Borges (22.11.78): "Entrevistador: ¿...usted tuvo un acercamiento con los ultraistas o de alguna manera lo fue? ¿qué había allí?"

J. L. Borges: (riendo) Yo dirigí la pandilla ultraista, el conventículo ultraista ... Simplemente, yo estaba equivocado." (Cf. "Habla Borges el Poeta". En *Trobar Chus. Revista de Poesía*, No. 2, Lima, otoño de 1981, pág. 26).

7. La significación propia de los textos anaforizados es "suspendida", pero no es transformada en "significante libre" como sucede en el caso señalado por S. Alexandrescu (*Op. cit.*, pág. 216): aquí se trata más bien de una *desemantización* del discurso objeto a fin de *resemantizarlo* y hacerlo así significar de manera distinta a su contexto primigenio.

8. En la crónica estudiada, ninguna de las evocaciones hechas por medio de los anaforizantes nominales es utilizada como recurso de apoyo persuasivo o sancionador de la argumentación del enunciatario.

los actuales propósitos del enunciador, y apuntalar de paso la convicción del enunciatario, su evaluación y reinterpretación.

5.5.3. El valor de "verdad" de los enunciados de esta primera parte de la crónica, su enunciación veridictoria, procede por medio de un /hacer-interpretativo/, de orden causal o quasi-causal (allí se incluye la enumeración de siete enunciados interpretativos-explicativos concurrentes). El efecto de sentido demostrativo es, desde este punto de vista, una argumentación de causalidad perteneciente tanto a un DE como a un DI, es decir, a la producción de un discurso cultural socializado (DSC). Pero si tenemos en cuenta que la causalidad presupone la implicación controlable —aunque sus verificaciones sean impugnadas por el enunciatario—, estos enunciados son modalizados además por el /hacer-persuasivo/ y el /hacer-sancionador/: el enunciador supone que sus enunciados cognoscitivos están justificados epistemológicamente, que son "coherentes", pese a no haber probado —a lo largo de todo el texto— su origen y valor de verdad, es decir, la demostración del /saber/ que se intenta transmitir. Es una "manipulación" evidente dirigida a orientar el discernimiento del enunciatario.

6. De ahí que este texto, en su totalidad, carezca de la *dimensión pragmática* propia de todo análisis de textos ("enunciados derivados rigurosamente de algunos términos o enunciados primitivos")⁹: el meta-discurso poético de orden crítico es a-científico. Sólo contiene una pura *dimensión cognoscitiva* donde los enunciados modalizados por el /hacer-interpretativo/ y el /hacer-explicativo/ producen micro-discursos socio-culturales, exegéticos e indeterminados con referencia al discurso objeto. Se trata de una argumentación *estético-historicista* sometida a una *manipulación veridictoria* cuyo razonamiento inductivo general se resume en el siguiente enunciado construido:

Sucede que [$f(x_1), f(x_2) \dots f(x_n)$], entonces [$f(x)$]

donde x simboliza el juicio crítico emitido por el enunciador en su rol actancial de sujeto juez. Pero como la conclusión de todo razonamiento inductivo es sólo probable y no necesariamente verdadera, el enunciatario puede impugnarla y reevaluar la argumentación planteada en sentido divergente al del enunciador. Esto último hace que todo

9. Alexandrescu, S.,
Op. cit., pág. 210.

discurso crítico sea únicamente un *discurso sobre otro discurso*, es decir, un meta-discurso sin garantía intrínseca.

6.1 Y ¿cuál es la lógica enunciativa de este discurso crítico? Ella parte de este juicio de sanción final:

A es B para C

susceptible de ser parafraseado del siguiente modo:

(*Ausencia* es un libro de literatura valioso para América), postulado que presupone, a su vez, el siguiente silogismo (donde *x* simboliza ahora el sujeto del discurso objeto: Pablo Abril de Vivero):

x tuvo la intención de hacer B para C

(Abril quiso escribir una obra de literatura auténtica y valiosa para América).

x consideró que lograr B suponía hacer A

(Abril tuvo plena conciencia poética (/deber-ser/) que para realizar una obra poemática (/deber-hacer/) válida para América, implicaba escribir *Ausencia*)

x hizo A

(Abril escribió *Ausencia*)

El /hacer-interpretativo/ de la crónica crítica determina que *sólo* esta *intención* atribuida al enunciator del discurso objeto, precede al acto de enunciación de *Ausencia*, es decir, que el enunciator del discurso crítico, al privilegiar el discurso socio-cultural y el discurso indeterminado sobre acontecimientos y estados de cultura, hace de los enunciados socio-culturales verdaderos *axiomas*, ni discutidos ni discutibles, por los cuales el contenido de *Ausencia* es *homologable* al comportamiento social y biográfico de Pablo Abril de Vivero.

6.2 El subtítulo de la crónica alude expresamente al enunciator del discurso objeto y su competencia ("A propósito de Pablo Abril de Vivero"). ¿Qué relación tiene la competencia atribuida a Abril en la crónica con la competencia del enunciator de la misma crónica (César Vallejo)? Como la competencia de Abril depende de los valores semánticos que le otorga su crítico Vallejo, la primera se halla supeditada a la del segundo: Abril es el enunciator de *Ausencia* y Vallejo es, frente al mismo texto, un *hiper-enunciator* ¹⁰.

10. La función del hiper-enunciador no sólo se efectúa sobre el enunciator del discurso objeto Abril de Vivero, sino también sobre el propio enunciator del discurso crítico. El 6 de mayo de 1927, esto es, un día antes de la publicación de la crónica titulada "Contra el secreto profesional", César Vallejo publicó en la revista *Mundial* de Lima el artículo titulado "La revolución de la ópera en París" donde encontramos esta secuencia:
"¡Y pensar que yo también he hecho lo que esos críticos!
¡Dios mío! Sálvame, al menos, el que yo no haga de crítico. Como hombres, todos tenemos derecho a la caída. Como expertos, la cosa cambia. Precisamente, en esto reside la diferencia entre el hombre y el técnico. El hombre que yerra, está muy bien y no estafa a nadie. El experto que se equivoca, estafa a los demás y está muy feo".

El /hacer-cognoscitivo/ del hiper-enunciador parte, entonces, de la hipótesis según la cual el significado socio-cultural propuesto por él mismo (y sólo ese) es el valor esencial que define la competencia de Pablo Abril de Vivero. Y el texto en que se realiza el discurso objeto *Ausencia* es el significante que, según el hiper-enunciador, actualiza el "comportamiento valioso" de Pablo Abril de Vivero como sujeto del /hacer-creador literario/ (= escritor). Tal deducción del hiper-enunciador sobre el carácter ejemplificador e ilustrativo de ese "autor" y su "obra", es una verdadera *regla* poetológica (/deber-ser/ + /deber-hacer/) para los escritores de América; pero como dicha regla está enunciada inductivamente a través de una pura dimensión cognoscitiva, no se sustenta en ninguna demostración pragmática capaz de convencer por sí sola a la competencia discernible del enunciatario.

6.3 En resumidas cuentas, la crónica estudiada es un metatexto respecto al texto *Ausencia*. Las distintas modalidades factitivas (/hacer/) allí empleadas, articulan los micro-discursos que conforman el discurso crítico global de la crónica:

Texto	Poemario <i>Ausencia</i>	DO					
Metatexto	Retórica argumentante de la crítica literaria (/hacer-argumentante/)	Hc	Hi	He			
				Hp	Hs	(Hy)	(Hm)
	Discurso crítico	DSC	DE	DSC	DE	DI	DE DSC